

“Yo escribo sobre la revolución”

El cuarenta y uno

Mientras Europa se convulsionaba en una Primera Guerra Mundial y poco tiempo después en una Segunda (y con Europa, prácticamente todo el mundo colonizado), la gigantesca y todopoderosa Rusia, que había vencido a las ansias imperiales de Napoleón, tenía también problemas internos tras su puerta. Es en esta época cuando tienen lugar en Rusia grandes revoluciones que la cambiaron drásticamente, pasando de un régimen zarista sin apenas derechos sociales a un régimen comunista que marcaría al país durante gran parte de la Edad Contemporánea hasta su caída en 1991. Nos referimos a la Revolución de 1905 y las Revoluciones sucesivas de 1917 en febrero y noviembre (u octubre, según el calendario juliano utilizado en Rusia).

Para el reflejo cinematográfico de este periodo han sido seleccionadas dos películas, británica la una, soviética la otra. Son *Nicolás y Alexandra* y *El cuarenta y uno* respectivamente. Ambas, con sus formas de representar la Historia, mostrarán diferentes aspectos de las sucesivas rebeliones rusas, además de elementos más culturales y sociales de la Rusia del momento.

Nicolás y Alexandra data del año 1971 y tomó forma bajo la dirección de Franklin J. Schaffner con un guión basado en una novela de Robert K. Massie. El zar Nicolás II es interpretado por Michael Jayston, su esposa Alexandra por Janet Suzman. Interpretando al controvertido monje Rasputín tenemos a Tom Baker, al exiliado Lenin lo lleva a la pantalla el actor Michael Bryant y John McEnery interpretó a Kerensky. (Imdb, recuperado 2012)

La película trata de reflejar la vida del Zar Nicolás II (1868-1918) y su esposa, durante los años anteriores a 1917, mostrando sus acciones (e inacciones políticas) que terminaron desembocando en la Revolución Bolchevique, pasando antes por todos los problemas previos, como el Domingo sangriento, la 2ª Guerra Mundial y el exilio de la familia real a Siberia.

En el otro lado tenemos a *El 41*, película quince años mayor (1956), y de origen Soviético, que no ruso, pues faltaban todavía años para que cayera la Unión Soviética. Está dirigida por Grigoriy Chukhrai, y también fue basada en una novela, de B.Lavrenyov. Interpretando a los principales personajes, tenemos a Izolda Izvitskaya (conocida estrella del cine soviético, precisamente por su

papel en *El 41*, pero que murió trágicamente de frío y hambre a la edad de tan sólo 38 años) y a Oleg Strizhenov. (Cine Rusia, 2012)

La película nos cuenta la historia de una francotiradora del ejército Rojo, María Filatovna (Maryuska), que tiene ya en su haber 38 enemigos eliminados. Son los primeros años de la Guerra Civil que sufrió Rusia tras el levantamiento Bolchevique contra el gobierno provisional y lo que quedara de los zaristas y sus partidarios (recordemos que es por esta época cuando finalmente los Romanov fueron ejecutados). Lo que queda de la compañía a la que pertenece se ve obligada a escapar derrotada hacia el desierto, en busca del mar de Aral y desde allí llegar hasta algún lugar bajo dominio Rojo. En el camino, María logra abatir a su trigésimo noveno y su cuadragésimo soldado blanco, pero el cuadragésimo primero se le escapa. Éste es el Teniente Govoruja-Otrok, que acompaña a una caravana de kazajos con un mensaje para un general del ejército Blanco. Es detenido y custodiado por el diezmado contingente Rojo, y así empieza, tras muchos avatares en el desierto y el mar, una historia de amor entre los protagonistas, Roja convencida la una y Blanco escéptico el otro.

Para el contexto en el que se encuentran ambas películas, estableceremos una simple línea temporal, pues son tantos los elementos que tuvieron una gran importancia, tantos en tan poco tiempo (de 1905 a 1917), que no se podría profundizar en ellos en tan poco espacio. Por ello, estableceremos los momentos claves y algunos esbozos más, para al menos contextualizar las películas que utilizaremos para analizar la Revolución Rusa.

En primer lugar, hemos de situarnos en una Rusia que mantenía estructuras prácticamente feudales. El zar era casi un ser divino, el padre de todos, y así llevaba años, dinastía tras dinastía. En los años que nos vamos a centrar, era el turno de los Romanov, los cuales llevaban en el poder desde Miguel Romanov, hijo de Iván el Terrible. (Cebrián, verano 2005). Desde 1868, era Nicolás II el zar de Rusia. La situación del país era deplorable: hambre, malas condiciones laborales y vitales, huelgas, manifestaciones estudiantiles... Y no es de extrañar que en algún momento la situación explotara. Así, la primera Revolución, la liberal de 1905, comenzó como respuesta al Domingo Sangriento, día en el que la represión “policia” se saldó cientos de muertos entre los que (pacíficamente) habían pretendido acudir ante el zar para exponerles sus peticiones. Esta revolución de 1905 puede ser considerada como un “fracaso” en determinadas líneas, pues no consiguió todas las libertades que pretendía, pero sí unas concesiones por parte del Zar. Sin embargo, esta revolución permitió que, años más tarde, en

1917, se dio otra, la llamada “menchevique” (facción moderada), que obligó al Zar a la abdicación y creó un gobierno provisional, compuesto por liberales burgueses y socialistas moderados. Sin embargo, no fue suficiente. Este gobierno mantuvo a Rusia dentro de la Gran Guerra en la que la había metido el zar, causando aún más descontentos, aumentando el poder del partido liderado por Lennin, el cual promovió, en octubre del mismo año, una nueva revolución, la Bolchevique, que prometía una salida inmediata de la Primera Guerra Mundial. Contra la revolución Bolchevique se levantó una coalición zarista que se llamó “El ejército Blanco”, y tras años de guerra civil, finalmente ganaron los comunistas, imponiendo así lo que luego se conocería como “La dictadura soviética” de Lennin y, a su muerte, Stalin. (Paredes, 2004. Chamberlin, 1967. Clasesdehistoria.com, s.f.)

Nicolás y Alexandra

Nicolás y Alexandra, al presentarnos la situación desde perspectivas personales, es decir, centrándose en ciertos personajes y lo que éstos vivieron, nos permite un análisis partiendo de dichos personajes, que serán Nicolás II y la zarina Alexandra, el monje Rasputín, Kerensky y finalmente Lennin en el exilio. A partir de estos personajes, veremos cómo sucedió el conflicto ruso.

Empezaremos por los dos protagonistas que se llevan la mayor parte del metraje y el título de la película. Nicolás, el zar, y Alexandra, “madre” de Rusia.

Nicolás II fue considerado (y así le llaman en la película) como un hombre sin imaginación. Toma decisiones sin tener en cuenta las posibles consecuencias. Desde siempre habían gobernado zares, y por ello Nicolás nunca imaginó que podría caer el zarismo. Como dice: *[El pueblo ruso] son como niños, necesitan al zar*. Y al principio de la película, así es, pues, frente a todos los problemas económicos, de hambre y trabajos cuasi-inhumanos, los popes de la Iglesia, acompañados de muchos obreros y afines, se dirigen al palacio, en busca de su zar, al que tomaban como un padre, llevándole un discurso con sus peticiones. “¡Señor! Nosotros, trabajadores de San Petersburgo, nuestras mujeres, nuestros hijos y nuestros padres, viejos sin recursos, venimos, ¡oh Zar!, para solicitarte justicia y protección. Reducidos a la mendicidad, oprimidos, aplastados bajo el peso de un trabajo extenuador, abrumados de ultrajes, no somos considerados como seres humanos, sino tratados como esclavos que deben sufrir en silencio su triste condición, que pacientemente hemos soportado. He aquí que ahora se nos precipita al abismo de la arbitrariedad y la ignorancia. Se nos

asfixia bajo el peso del despotismo y de un tratamiento contrario a toda ley humana [...]” (Clasesdehistoria.com, s.f) Así comenzaba el texto que se leyó durante el que luego sería tristemente conocido como “El domingo sangriento”, el 10 de enero de 1905, por la brutal represión de los elementos armados. Y el zar no hizo nada, pues tampoco sabía qué hacer. Durante la película, el zar Nicolás II demuestra esa sensación de “estar perdido”, pues en sus acciones demuestra mucha arbitrariedad. Se siente contrariado por el “Domingo sangriento”; pero igual, ante las protestas estudiantiles y sociales ordena que “se acabe con ello”. También, arbitrariamente, cierra la Duma (asamblea legislativa rusa) y la reabre sólo cuando la situación está socialmente insostenible y finalmente vence la “Revolución liberal” de 1905, que no quería destituir el zarismo, sino sólo recuperar la Duma e intentar que la situación mejorara. Pero, en realidad esto él no lo ve, pues vive en su palacio, con sus sirvientes y con toda la pompa y lujo de un régimen aparentemente muy poderoso. La película se muestra otra “errónea” acción del Zar, el declarar su apoyo a Serbia, tras el asesinato del Archiduque, frente a Austria. Un consejero le avisa, le previene de que no es el momento de entrar en guerra con Alemania (Rusia acababa de perder la guerra contra Japón), pero, él rechaza siquiera la idea de que Alemania les declarara la guerra. Así pues, con esa falta de previsión, cuando comienza la Primera Guerra Mundial, Rusia está metida de lleno en ella. Nicolás II sigue confiando en la superioridad rusa, que finalmente no es tal, pues las optimistas previsiones de que la guerra duraría sólo unos meses acaban desembocando en un conflicto que significaría una sangría económica y de personas para Rusia.

Cuando finalmente la situación se hace insostenible por esa crisis en la Gran Guerra, huelgas, además de otros factores, como por ejemplo Rasputín, y tras la revolución burguesa de febrero de 1917, el zar se ve obligado a abdicar en marzo de ese mismo año, “abandonado” por su propio ejército. Él mismo se siente anonadado, apenas puede creerlo cuando Kerensky, jefe del gobierno provisional, lo envía al destierro, momentos de la película que nos muestran el aislamiento de Nicolás Romanov (que ya no el zar) y cómo él y su esposa, Alexandra, se lamentan de todo lo que han perdido, dejándonos un poco al margen de lo que está sucediendo en el resto de Rusia, es decir, la Revolución de Octubre, que derrocó al Gobierno Provisional y dejó la vida del Zar y su familia pendiendo de un hilo. De ésta revolución vemos sólo pequeños retazos, como el poder que los soviets (asambleas de trabajadores) fueron adquiriendo frente al gobierno central, en la escena en el que el

soviet de los Urales les arrebató de la custodia que tenían hasta ese momento. Y también los rumores que le llegan al antiguo zar nos muestran que existía un ejército Blanco, zarista, que les da a Nicolás y a su familia esperanzas de ser liberados. Esperanzas vanas, pues finalmente son ejecutados.

En cuanto a Alexandra, ella nos ofrece una perspectiva más maternal y familiar de la vida de los zares, nos muestra los desvelos por su hijo Alexei, hemofílico, y como esa zozobra maternal le hace “caer en manos” del monje Rasputín, al que ella considera un santo. Es además una zarina poco querida por el pueblo, pues es extranjera y así se siente ella, sin realmente, fuera de tener que cambiar su confesión al casarse, hacer nada por sentirse más “madre del pueblo ruso”, y, por supuesto, poniendo por encima a sus hijos antes que a la toma de decisiones políticas que su esposo se ve forzado a hacer.

En Rasputín tenemos a un personaje misterioso, disoluto y malentendido, rodeado en la actualidad del misticismo de su profecía final, la cual vaticinaba que, si le sucedía algo a él, la familia Romanov pronto lo seguiría, además de la creencia de que él fue el culpable de la caída del zarismo, al introducirse en el ánimo y la mente de la zarina y el zar. Pero, como dice su personaje en la película, Rasputín no fue el único culpable de ello, lo fueron muchas cosas, el descontento con el gobierno del zar y el despilfarro económico de los poderosos ya venía de antemano.

Desde la perspectiva de Kerensky nos muestran unos momentos muy concretos. En primer lugar, sus inicios comprometidos con los movimientos estudiantiles previos al Domingo Sangriento, manifestaciones estudiantiles también represaliadas. Más tarde, lo vemos ya como un elocuente orador en la Duma, defendiendo los derechos del pueblo, el derecho a ser representados políticamente, y luego, cuando el zar cierra la Duma, negándose a aceptarlo, lo cual terminó llevando a la Revolución de 1905. Podemos verlo también cuando se declara la Primera Guerra Mundial, momento en el que, con un eufórico *speech*, insta a todos los miembros de la Duma a unir sus fuerzas en pos de un bien mayor: ganar la guerra. Esto nos demuestra de nuevo la fiebre que poseyó a toda Europa al comienzo de la Gran Guerra, pues todos se consideraban vencedores en unos meses. Obviamente, eso no fue así, y los problemas acumulados, como sabemos, llevaron a la siguiente Revolución, la de Febrero de 1917. Tras ésta, se formó un gobierno provisional y Kerensky adquirió gran poder, llegando a obligar al zar a abdicar y llevándolo al destierro. Sin embargo, para Kerensky sigue siendo importante, en sus palabras en la película “para no defraudar políticamente a sus

aliados”, mantener a Rusia dentro de la Guerra. Esto fue lo que acabó con él y con el gobierno provisional, pues, los bolcheviques comunistas de Lennin, que al principio apenas parecían tener poder, acabaron revelándose en octubre de ese mismo año, derrocando al gobierno provisional.

Finalmente, tenemos a Lennin. En un principio, nos lo muestra en el exilio, como un hombre bastante paranoico por la cantidad de espías que ve, además de un hombre que intenta reforzar sus ideas (y las de su partido) haciéndolas cada vez más radicales. A su lado, Trotsky, más moderado en algún sentido. Al inicio de la película, Lennin predestina agotado otros trescientos años de gobierno romanov, lo cual, ya sabemos, no se cumplió. A partir de entonces, la película nos muestra distintos momentos de Lennin, movilizando a su partido, enviando mensajes con tinta invisible a sus partidarios... y, finalmente, nos muestra el momento en el que Lennin pide al Gobierno Alemán que le deje pasar hasta Moscú y así levantar la Rebelión de su partido, prometiéndoles a cambio la salida inmediata de la Guerra, permiso que le es concedido.

Así, con distintas líneas narrativas, una principal y otras secundarias, que la acompañan y muestran lo que la primera no puede hacer, *Nicolás y Alexandra* nos hace un retrato de este momento clave en la historia de Rusia, y también del mundo en general, tanto ideológicamente (expansión de ideologías de izquierdas), académicamente, socialmente y políticamente (Guerra Fría, por ejemplo). (Saborido, 2007)

El cuarenta y uno (Сорок первый)

Es ésta una película fundamentalmente romántica. Por supuesto, aborda otros temas, pero, es la historia de amor entre los protagonistas Maryutka Filatovna y Govoruja-Otrok el hilo conductor del relato. Pero, el ambiente y la historia en la que está enmarcada la película nos permite analizar desde otra perspectiva (tanto como la que nos ofrece el propio argumento como el mero hecho de que la película sea soviética) el conflicto interno ruso, en concreto, la guerra civil rusa de los años 1918-1922 (Paredes, 2004) que se dio entre el ejército rojo y el blanco o los zaristas. O como a Maryutka, la protagonista, le gusta llamarlo: "la revolución aplastando la contrarrevolución".

Esta película también podemos presentarla en función de sus personajes, que son dos principales:

María Filatovna es una joven soldado Roja, que cree convencida en los ideales de la Revolución y lo que ella llama “la verdad comunista”. Cuando habla de esos ideales comunistas, es vehemente y

expresiva, los siente en el corazón, y eso se refleja, cinematográficamente hablando, en unos planos faciales con una suave luz de ojos que la hace parecer casi trasfigurada. Es también tosca y brusca en el trato, pero más por la falta de educación que por querer ser especialmente desagradable. Después de todo, es una soldado, por lo que actúa como tal. Hay una escena en la película en la que, tras casi morir ahogados, han de desvestirse si no quieren congelarse; ella, por supuesto aparta el “pudor femenino”, pues, su mentalidad es más pragmática, además de que ella lleva años ya en el ejército y su mente es más la de un soldado que la de una “señorita”. Además, es también afanosa, tanto que a veces hiere el orgullo del hombre que la acompaña. Demuestra eso una distinta convención que tenía el ejército Rojo de la mujer...

En contraste al siguiente personaje, el Teniente Govoruja-Otrok, un soldado blanco de 27, intelectual y burgués. A pesar de su refinada educación, lo cual le impide demostrar su desagrado de la misma manera que lo puede hacer María, él se considera superior a esos “desarrastrados” soldados Rojos que lo han hecho prisionero; e incluso superior, al menos intelectualmente, a María. Por ejemplo, durante la película, cuando se ven obligados a permanecer en una isla desierta y azotada por el viento, él cita a Robinson Crusoe, sintiéndose él como el aventurero, y asociando a María con el salvaje Viernes. Amable y ofrecida, pero salvaje, después de todo. El colocar a ambos personajes en el mismo escenario, nos permite ver momentos de alto contraste entre ambas ideologías.

Encontramos contraste, por ejemplo, en algo tan fútil como los trajes de los soldados. En éstos, se nota cuál es el ejército más pudiente económicamente, y también el más “militar de la vieja escuela”. Se ve también esta diferencia entre ambos ejércitos en comentarios que se hacen, por ejemplo, en un momento en el que el comisario Rojo es interpelado: “Mi señor”, él se niega a recibir tal título, demostrando ese rechazo que sentían los comunistas a los “señoritos” (como los llama María) burgueses. También se demuestra el rechazo a Dios, cuando un soldado gime “Gracias a Dios” y el comisario le contesta: “No hay dios, ¿cuántas veces he de decírtelo?”

Entre los protagonistas, en sus diálogos lo vemos claro. Al ver que a ella le gusta escribir versos, él la anima a estudiar, pero ella supedita ese deseo a las necesidades revolucionarias. Ella sólo sabe ser soldado, él ya está desengañado de toda esa lucha. Él es un intelectual, ella es una “mujer de acción”, que lucha por los ideales que cree verdaderos.

Sin embargo, en el propio desarrollo de la historia, encontramos otro importante filón, aparte del ideológico, para el contraste con la anterior película. Cuando el batallón de Maryutka Filatovna huye derrotado, lo hace por una Rusia casi desconocida, que apenas se vislumbra, por ejemplo, en *Nicolás y Alexandra*. Es ésta la Rusia del ejército Rojo de a pie, la Rusia de otras etnias como los kazajos, la Rusia de los grandes desiertos de arena y no de nieve, la Rusia de los camellos. Otras facetas de un país que es tal vez demasiado grande.

En *El cuarenta y uno* vemos, por ejemplo, la etnia de los Kazajos, y se nos permite conocerla mejor. Los kazajos son rusos, pero ni siquiera tienen el mismo idioma, y vivían a parte de la Guerra, sin tomar partido, pero sufriendo igual las consecuencias, pues ambos bandos los maltrataban en sus intereses. Los unos requisando, por ejemplo, sus camellos en aras del triunfo de la Revolución, los otros, arrasando sus poblados bajo sospecha de haber albergado soldados rojos en sus tiendas. La película nos los muestra como una tribu cuasi nómada, con la frase bastante repetida, entre lamentos, de “un kazajo no es nada sin su camello”, cuando el batallón del Comisario Evsyukov, el jefe de María, requisaba la mitad de sus caballos para poder sobrevivir en el desierto. También nos muestra ligeramente un poco de su vida más sedentaria, en un poblado, con sus cabañas de piel y cuero, sus vestidos de intensos colores (el rojo más vívido en toda la película es el del vestido de una niña kazaja) y sus joyas y adornos, sus rasgos asiáticos, en contraste, por ejemplo, con los ojos azules del protagonista. Son los kazajos un pueblo completamente distinto al ruso que nos parece ordinario, pero no hay que olvidar que también estuvieron inmersos en la guerra, y que la sufrieron también.

Volviendo al desarrollo de la historia, y recordando que se trata de una película romántica, los protagonistas, perdidos tras un naufragio en la que oportunamente (en apoyo a la historia) murieron ahogados el resto de compañeros rojos, se enamoran. En sus propias palabras, viven entonces *fundidos con la naturaleza, fuera de todo*. Se hacen “más amigos” a través de las historias que el Blanco conoce y le hace partícipe a la soldado Roja, abriéndole un mundo fuera de Rusia, lleno de imaginación y aventuras. Lo de la imaginación es literal, pues el director utiliza entonces unos planos y unos fundidos llenos de luces y reflejos, representándonos físicamente ese viaje que María hace mentalmente, y ella queda impresionada. Obviamente, se enamoran. Los besos son muy de “película antigua”; bruscamente apasionados.

Pero, no todo acaba así. Un barco aparece en el horizonte, representando su salvación, pero también sería su muerte, pues, cuando Govoruja-Otrok corre hacia ellos, y María se percató de que se tratan de soldados Blancos, ella finalmente, pese a todo el amor que pudiera sentir, cumple con su deber, y lo mata. En realidad, y tristemente, porque de aman, ninguno de los dos llega a aceptar la dimensión política e ideológica del otro. Carencia grave, pues es esa dimensión la que los mueve y guía sus acciones.

Ambas películas nos reflejan una época convulsa, llena de cambios, para Rusia. En estos años, Rusia cambió radicalmente debido a las tres revoluciones ya conocidas. Es claro entonces el motivo del título de esta reseña, pues son estas revoluciones las que cambiaron su historia completamente, influyendo el resultado en gran manera en el mundo contemporáneo. Como dice María en *El 41*: “¡Yo escribo sobre la Revolución!”

Fuentes utilizadas

Material Bibliográfico

CHAMBERLIN, William Henry. *La Revolución rusa 1917-1921* Buenos Aires (1967)

PAREDES, Javier (coord.). *Historia universal contemporánea* Barcelona, (Cuarta edición: 2004)

Capítulo 14: De los imperios arcaicos a los Estados multinacionales. PARAS SAINZ DE ROZAS, María. Punto 1 (páginas 506 a 517)

Capítulo 19: Comunismo, fascismo y nazismo. PAREDES, Javier. Punto 2.1 (páginas 701 a 705)

SABORIDO, Jorge. *Marxistas, liberales y revisionistas: una aproximación a la historiografía de la Revolución Rusa* (2007)

Material audiovisual

Clip de audio: CEBRIÁN, Juan Antonio. *La rosa de los viento; Pasajes de la historia: Anastasia*. (4 agosto 2005)

Películas: Nicolás y Alexandra (AÑO)

El cuarenta y uno (1956)

Fuentes en internet

Blog de cine Ruso: cinerusia.blogspot.com/search/label/Grigori%20Chujrai

Revista digital de Historia y Ciencias Sociales: clasesdehistoria.com/revolucionrusa/

Blog “european film stars postcards”:

<http://filmstarpostcards.blogspot.com/2009/01/izolda-izvitskaya.html>